

La Roma del drama moderno

En los años 50 ya se comentaba que el teatro de Henrik Ibsen no sería más una moda pasajera. Que hoy en Santiago podemos ver "Un enemigo del pueblo" y que el espectador la siente de una virginidad sorprendente, hasta llegar a la risa cuando los personajes se dirigen al público en pleno escenario el día de ayer. Es una muestra evidente de que estamos frente a una dramaturgia que ha sobrevivido al paso del tiempo y que sigue tan fresca como el agua en estreno en 1883.

Por eso, y a pesar de que algunos críticos chilenos no han hecho comentarios en sus comentaristas, es meritísimo que la compañía de Teatro Abeil, dirigida por Willy Semper, se haya atrevido a montar una obra de Ibsen. Pues parecía que el teatro ibseniano era una prerrogativa casi exclusiva de las salas universitarias.

La trayectoria del éxito del autor noruego en su momento y su permanencia en el tiempo las explica el profesor de la Universidad de Oslo y especialista, Bjørn Hemmer: "Sacó a la vista en el escenario las divergencias profundas y los problemas que aquejan a la sociedad contemporánea. El hogar burgués podría aparentar éxito social, y por ende, representar el reflejo de la sociedad sana y estable. Pero Ibsen dramatiza los conflictos ocultos, justamente abriendo las puertas a las hablaciones secretas y privadas de los hogares. Recrea todo lo que puede esconderse tras las fachadas impecables: la doble moral, falta de libertad, traición y estafa. Y una constante inseguridad. Fueron estos aspectos de la vida burguesa que preferentemente no debían mencionar en público".

Dolorosa melancolía

Nacido en 1828, en un poblado costero de Noruega, Ibsen era de una familia tradicional de recursos, pero que durante su infancia se arruinó. Ibsen llegó a su pedazo de patria natalista y a su muerte, una puritana fanática y aún más severa. Inseguro al extremo, Ibsen llegó a pensar en su niñez que él había sido adoptado.

"La precariedad económica lo obligó a irse de su pueblo para trabajar como ayudante de un farmacéutico en Gran Bretaña, donde Ibsen tomó como motivo de alivio y de liberación para el apesadumbrado Henrik. Trató de estudiar medicina. Es probable que de estos años quedaría su evidente simpatía por los médicos presente en varias de sus obras, como en "Un enemigo del pueblo", cuya protagonista es el doctor Stockmann, hombre herido, en contraposición a unos autoridades mediocres y codicidas".

Ibsen fue un disconforme por definición. En una ocasión, tratando de explicarse a sí mismo, escribió: "El que me quisiera entender del todo tendría que conocer Noruega. La naturaleza grandiosa, pero severa, que rodea a las personas que viven allí en

En estos días se puede presenciar en Santiago la obra "Un

enemigo del pueblo", de Henrik Ibsen (Teatro Tobalaba).

Un clásico que, como lo reafirma este montaje, está más vigente que nunca.



el noche, la vida solitaria, aislada —muchas de las granjas quedan muy distanciadas una de otra— les obliga a desinteresarse por los demás, y ocuparse exclusivamente de sí mismos. Por eso son introvertidos y serios, curiosos, duros y muchas veces pierden el ánimo. Los que tienen la suerte de que otras personas hay un filósofo".

A pesar de las dificultades, quizás exacerbadas por su inseguridad, la vida le sonrió en varios aspectos. Tuvo un largo y feliz matrimonio. Llegó a ser director de la *Academia Nacional de Bergen* (1851-1857), durante ese período trabajó en la adaptación de unas 150 obras. También dirigió el teatro de Cristiania (Oslo), entre 1857 y 1862. Así, pudo experimentar que la prematriz conocía todos los medios con que podía

cotear un dramaturgo.

La libertad; la verdad; la coherencia y la nacionalidad fueron algunos de los temas fundamentales para Henrik Ibsen, tanto en su vida personal como en su dramaturgia. Junto a Bjørnstjerne Bjørnson —quien sería Premio Nobel de Literatura en 1903, así como el Poeta Laureado de Noruega—, crearon la Sociedad Noruega (1859), un organismo para el desarrollo de la cultura de su país. Pero los años en Cristiania no fueron fáciles para el autor, ya que sufrió el rechazo de algunas de sus obras y se desvinculó del permanentemente del teatro lo desanimó, al punto de que en 1864 se autodenunció y viajó a Italia, lugar que fascinaría al melancólico autor.

Ernest Tissot describe, en su libro "Ibsen y el teatro", la llegada de Ibsen a Italia: "Una noche de mayo del año 1864, poco antes de llegar a Trieste, vislumbró de repente Ibsen, a la aurora, el azul maravilloso del Adriático. Y se sintió deslumbrado. Y de Trieste a Venecia, de Venecia a Roma, al igual que por un resplandor de fígaro, se le hizo brillazo en lucero. Compartidos con los cielos pálidos, con las ciudades graves de Noruega, los cielos destellantes, las ciudades pintorescas, las campañas bajantinas, las emridas de campanario. Todos los pensamientos de desventura, de dolor, de dolor que quedaban en las breñas Botanas, en la memoria de los fiordos bellos de Noruega. Aquí eran el sol, la alegría, la belleza".

Se estudió en Italia, aunque nunca intentó aprender el idioma, le diificiló un poco su carácter. En Roma su figura era la de un solitario que buscaba el de la distracción, por lo que se trasladó a Atricio y luego a Frascati en busca de tranquilidad. Es que para Ibsen "la vida de sociedad no sólo absorbe un tiempo precioso". Un escritor, si quiere hacer obra que valga la pena, debe aislarla, vivir solo con su pensamiento y con su trabajo".

Este exilio se extendió hasta 1891, luego de vivir también en Dresde y Múnich. Alcanzaría a estar 15 años en su patria antes de fallecer el 23 de mayo de 1906.

Dramas de ideas

Más que ningún otro día nuevas formas de arte del teatro, aportaron al drama humano una nueva seriedad ética y profundidad psicológica que el teatro no había poseído desde los tiempos de Shakespeare. Ibsen, afirma el profesor Bjørn Hemmer, contribuyó fuertemente a dar al

primer dramático europeo una vitalidad y una calidad artística comparables con las de las grandes tragedias griegas de la antigüedad. De alguna manera con Ibsen el teatro europeo recuperó el drama clásico, que había estado ausente durante el período romántico.

Lo más interesante de la dramaturgia de Ibsen se concentra en sus dramas llamados sociales, donde precisamente están, entre otras, "Casa de Matheus", sin duda su obra más popular, y "Un enemigo del pueblo". En "Casa de Matheus" un ermitaño social burgués, donde los personajes viven en contradicción permanente entre la manera en que actúan y la vida que realmente desean vivir. De este forma, siempre ambivalentes y desperados.

Para Hemmer, el escritor ibseniano es un autor que, a los diez o 15 años de su obra literaria desarrolla su maestría dramática y su forma dramática peculiar, en la que el realismo, el simbolismo y la profundidad psicológica conviven. Es por esta fase de su obra que Ibsen es que se ha llamado un "genio" en el teatro, con un sinfín de admiradores. En todo caso es un hecho que Freud y una serie de psicólogos han podido usar las descripciones de los personajes de Ibsen para ilustrar sus propias teorías o servir de fundamento para el análisis de carácter (...). Y la obra de Ibsen, que en su perspectiva general ha sido considerable en el criterio del dramaturgo moriego".

"Un enemigo del pueblo" muestra con claridad un pessimismo ante el hombre y la sociedad, que marcará la vida de este notable escritor. Para los franceses A. Chenevière y H. Joban, "Ibsen es el autor que mejor expresa la biología del dramaturgo, superpnocencia, confidencia de hombre y de filósofo".

Hablando del protagonista de esta obra, considerado por algunos como el propio Ibsen, el dramaturgo señala: "El doctor Stockmann no nos entiende mucho bien y estamos de acuerdo sobre muchos puntos; pero el doctor tiene una cabeza más embrionada que la mía, y hay también otras varias particularidades que permiten soportar de su boca muchas palabras que quizá no se habrían oido decir tan claramente si las hubieran emitido yo".

En verdad fue crítico acerimón de las mayordomías, tanto que llegó a decir que "el enemigo más peligroso de la razón y de la libertad de nuestra sociedad es el snuffing universal". Sin embargo el autor ibseniano conservó la razón. A pesar de sus singularidades, se puede concluir, como lo señala Martin Lazarus, que "El drama de Ibsen es la Roma del drama moderno: todos los caminos conducen hasta y desde allí".

La Roma del drama moderno [artículo] Magaly Arenas Zapata.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arenas Zapata, Magaly

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Roma del drama moderno [artículo] Magaly Arenas Zapata. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile